

MONTALVO, Y MARTI y la independencia  
de Cuba

Por

PLUTARCO NARANJO

La lucha por ideales comunes borra las distancias, acerca y une a los hombres. Montalvo estuvo junto a Céspedes y Hostos, Martí estuvo cerca de Montalvo, Alfaro, muy próximo a Martí.

Para el gran escritor y polemista ecuatoriano nunca le fue indiferente la suerte del pueblo cubano que, junto con el de Puerto Rico, seguía bajo el yugo español. Montalvo no combatió solamente el absolutismo y la tiranía instituidos en su propia patria, combatió también contra la esclavitud y el colonialismo en América y en otras partes del mundo. Su pluma estu-

vo pronta a luchar en favor de otros pueblos de América. Desde sus primeros escritos en *El Cosmopolita*, ataca vigorosamente el intento de España por reconquistar el Perú y Chile, más tarde se volverá contra Francia y la desacertada aventura de impone a México un emperador, al tiempo que exaltará la robusta personalidad de Juárez y respaldará su movimiento patriótico. Cuantas veces fue necesario abogó por la independencia de Cuba. Con más de veinte años de diferencia en edad, frente a Martí, es poco probable que hubiese conocido los primeros escritos del joven patriota y revolucionario, pero conoció y respaldó la lucha de su gran antecesor, do Céspedes. Ni siquiera en los Siete Tratados, la menos polémica y más sobria de sus obras, puede acallar su angustia por la situación de Cuba y al hacer el elogio de los genios e ingenios de la cultura española, no puede por menos que incitar el siguiente párrafo: "Cuba ensangrentada y llorosa se alza en el mar, y puesto el dedo en los labios, me hace señas de callar las alabanzas de la madre patria".

En la Dictadura Perpetua, en la que hace la más patética vivisección de la tiranía de García Moreno, al referirse a como reaccionan los pueblos, cuando las dictaduras han colmado su paciencia y al pro-

clamar lo que hace el pueblo con sus libertadores y sus traidores, tam poco puede olvidar el ejemplo de Cuba y dico: "Los cubanos bendicen a Céspedes y ahorcan en los árboles del campo de la libertad a los traidores a la patria".

Montalvo cultivó, por algún tiempo, la amistad con Emilio Castelar, quien por entonces figuraba entre los escritores de mayor prestigio y era considerado, además, como el más elocuente orador de las Cortes de España, Castelar luchó por el establecimiento de la república, en España y fue el último presidente de la primera república. Castelar, en persona, recibió a Montalvo, cuando la visita del egregio ecuatoriano, a la capital de España. Fue su cicerone y propuso a la Academia de la Lengua su incorporación como miembro, en fin, prodigó a nuestro escritor toda clase de atenciones y pleitesías. Montalvo supo responder a esa generosa amistad, pero sólo hasta el punto que era compatible con sus ideales, con su lucha indeclinable por la libertad de los pueblos. Cuando Castelar, en las Cortes, defendió la posición colonialista de España, contra el movimiento de independencia de Cuba, Montalvo se volvió, como león herido, contra su antiguo amigo. Quó podía valer una amistad personal, frente a la causa de la libertad de un pueblo? Desde las páginas de El Regenerador, Montalvo llamó apóstata a Castelar y más tarde escribió una de sus implacables diatribas contra el político y escritor español, ensayo titulado: "El sombrero de Castelar".

Los escritos de Montalvo, como llama que propaga el incendio, circularon de mano en mano, tanto en el país como en el exterior. Las ediciones fueron muy limitadas y sobre todo la represión de las dictaduras reinantes en diversos países, hacían muy asarosa la circu-

lación de esos escritos: No obstante, Martí pudo conocer el pensamiento montalvino, pudió admirar la lucha infatigable del gran bataillador por la causa de la libertad. En 1.893, en un comentario sobre la nueva revista "Hispanoamérica", que acababa de aparecer en Nueva York, Martí expresa que está escrita "... Con el fuego del liberalismo americano y en un estilo que tiene del látigo de Montalvo". En otra oportunidad dijo de Montalvo: "Gigantesco mestizo, con el numen de Cervantes y la maza de Iutero".

Hay mucho de común en la vida y la obra de los dos insignes escritores. Ambos luchan por ideales parecidos, ambos buscan la verdadera libertad de sus respectivos pueblos y naciones, el uno combatiendo a las tiranías que reemplazaron al régimen colonial, el otro combatiendo con la pluma y con las armas, contra los últimos rezagos del régimen colonialista. Ambos miran por horizontes más amplios la libertad y el destino de los pueblos de América separados, en las pequeñas parcelas en las que se ha fraccionado América. Ambos tienen la preocupación de América.

La posición americanista de Montalvo es poco conocida. La belleza de su estilo, la luminosidad de sus expresiones, en primer lugar, han relajado al literato sobre el hombre de pensamiento y lucha política y en segundo lugar la fuerza de su polémica, el impacto de su combate contra las tiranías, ha dejado en la penumbra muchos de los importantes aspectos de su pensamiento y en el caso concreto, de su posición americanista.

El pensamiento americanista de Montalvo se halla presente ya, en

sus primeros escritos. En el segundo cuaderno de su primera obra "El Cosmopolita" se encuentra ese extraordinario ensayo titulado "Ojeada sobre América", en el cual pasa revista a ese tenebroso momento histórico de hispanoamérica, de esa hispanoamérica recientemente "libertada" pero en la que la dominación española ha sido reemplazada por la más despótica y tiranizante de los Linares, los Belsú, los Melgarejos, los Arguedas, los Carrera. Dice: "En este campo de Agramante no hay un rey Sobrino que ponga en orden a tanto desordenado ambicioso que derrama la sangre de sus propios hermanos por designios que nada tienen que ver con la patria ni con la libertad". La "libertad y la patria" en la América Latina son la piel de carnero con que el lobo se disfraza: patria "dicen los traidores", los enemigos de ella, los que la venden a Europa; éstos son "americanos" cuando va en olla su provecho; mañana volverán a ser franceses o españoles, enemigos de la "turbulenta demagogia de América", reconocedores del imperio mexicano. ¡Oh escarnio! ¡Oh ruin juego de pasiones! ¡Oh inicio entremetarse en la política para mal del género humano!. Es así mismo Centro América teatro de sangrientas escenas. Carrera el salvático y poderoso Carrera.... ha muerto, y el cadalso sigue en pie y más y más se gallardea de las ciudades. ¿Pues no matan a Barrios a despecho de la palabra empeñada y de la ley?. Barrios representaba en Centro América el liberalismo, el americanismo, el progreso; pues matan a Barrios y los tiranos siguen reinando en las tinieblas y la sangre corre, y el hombre vive para la desgracia".

Montalvo tiene clara conciencia del fenómeno que se ha operado en Hispanoamérica. Lo que Bolívar, San Martín y los otros libertado-

res han conseguido es la emancipación de este continente, no su independencia, no la libertad de los pueblos. Montalvo dedica uno de sus mejores ensayos <sup>~</sup> cantar las glorias de los "héroes de la emancipación de la raza hispanoamericana". Su pensamiento americanista está dirigido hacia la conquista de la verdadera libertad, de auténticos regímenes republicanos, de la conquista de los derechos humanos y de la solidaridad entre los pueblos y las repúblicas americanas.

A Martí le toca vivir un momento histórico diferente la mayoría de los tiranos bárbaros de centro y sud América ya no ocupaban las páginas de la historia, es una América diferente a la que vivió Montalvo. Queda así, como una lacra, el régimen colonial español en Cuba y Puerto Rico y Martí, cuya lucha revolucionaria se inicia tan temprana en su vida, siendo casi un adolescente, continuará la lucha por la independencia de su patria, hasta el último día de su vida. Joven aún, sacrifica su existencia en pleno campo de batalla. Pero el día de la independencia cubana comenzaba ya a clarear en el horizonte, mas tras los fulgores luminosos, se proyectaba una nueva sombra tenebrosa.

Martí tiene la clarividencia del fenómeno político y económico que está comenzando a operarse; la independencia americana del régimen español, comenzaba a convertirse en dependencia de otro centro de poder, que ya surgía en norte América. En su célebre ensayo "Nuestra América" se anticipa a los hechos y clama por una América Latina unida, con conciencia de sus valores, de su propia cultura, de su destino; por una América que alcance la verdadera soberanía o independencia.

Aboga por una América que se percate a tiempo de sutil depredación, pues según sus palabras, "...No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo". Pero no es sólo el despojo de sus materias primas, es el desconocimiento, la ignorancia de nuestros propios valores culturales. Por eso exclama: "El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América".

Ambos paladines nos han dejado, profundas lecciones, impermeables enseñanzas, ejemplos paradigmáticos de honorabilidad, entregamiento a los grandes ideales, quizás ambos están a espera de nuestra respuesta, de nuestra acción.